

as pasionos nos cercan y nos sitian los enemigos de nuestras almas, María está dispuesta á interceder por nosotros, para que alcancemos de su Divino Hijo gracias para no perecer en el dia de la tentacion ó del peligro: y al ser tantos y tan innumerables los beneficios que conseguimos por la invocacion del Dulce Nombre de María, no hay que estrañar que arrebatados los Padres de la Iglesia le hayan aclamado con las mas bellas espresiones. ¡Oh grande, oh piadosa, esclama el devotísimo San Bernardo, oh digna de toda alabanza, Santísima Vírgen María! no se puede pronunciar tu Dulce Nombre, sin quedarse inflamado de amor hácia vos y hácia Dios, bastando que acuda al pensamiento de tus amantes para encenderlos mucho mas en tu amor y consolarlos (1). Ni el cielo, ni la tierra, ¡Oh bienaventurada Vírgen María! (decia San Francisco) conocen otro nombre despues del de tu querido Hijo, de quien reciban los fieles mayores gracias, en quien depositen mayor confianza, ni de quien reciban mayor dulzura que de tu santísimo Nombre (2). Quiero en suma que escucheis á San Anselmo que dice: muchas veces se consigue la gracia y la misericordia con mas prontitud, invocando el nombre de María, que invocando el nombre de Jesus (3): y la razon de esto la comprendo muy bien, porque si muchas veces el Señor tardaria en concedernos la gracia y la misericordia que le pedimos, á causa de nuestros grandes

(1) ¡O magna, ó pia, ó multum laudabilis Maria, tu nec nominari potes, quia accendas; nec cogitari quia recrees affectas diligentium te. S. Bern. ap. S. Bon. Spec. cap. 8.

(2) Post singulare illud dilecti Filii tui, oh Maria, non aliud nomen coelum, et terra nominat, unde tantum gratiæ, tantum spei, tantum suavitalis piæ mentes accipiant. S. Franc. in Psalt. Virg.

(3) Velocior est nonnumquam salus, memorato nomine Maria, quam invocato nomine Jesu. S. Anselm. lib. de excellen. Virg.

pecados, adelantase á efectuarlo si intercede María á quien nada le niega.

Siendo esto así, siendo cierto que esta Reina del Amor Hermoso, Madre del Juez y Madre de la misericordia, trata con gran cuidado el negocio mas interesante á nosotros, que es el de nuestra salvacion, como dice San Bernardo (1), ved si con razon decia que su Dulce Nombre es un bálsamo de consuelo para el católico: ved si en ella tenemos motivo para fundar nuestra esperanza; ved si tiene la Iglesia razon para aplicarle las palabras del eclesiástico: *Mater sancte spei* (2).

Y decidme, señores, ¿no ha sido siempre invocado el Dulce Nombre de María con felices resultados, como remedio en todas las tribulaciones? A la invocacion de este augusto Nombre, ¿no se han deshecho las mas horrosas tempestades? ¿No ha encontrado el afligido consuelo, el prisionero libertad, el enfermo salud? ¡Ah! ¿Cuántas veces viéronse los devotos de María en medio de los mares, amenazadas sus vidas por gruesas olas que movian cual á ligera pluma de una á otra parte las mas robustas naves, y al nombre de María, pronunciado con devocion y confianza, vieron milagrosamente suceder la calma y arribaron al deseado puerto? Y es un espectáculo terrible, hermanos míos: yo, á pesar de haber visto mi vida amenazada de muerte en medio de las aguas del Océano, no podré pintar con vivos colores lo que es una tempestad en los mares. Figuraos una noche oscura en

(1) Advocatam præmissit peregrinatio nostra, quæ tanquam Judicis Mater, et Mater misericordiæ, suppliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractavit. Serm. 1. de Assumpt.

(2) Eccli. cap. XIV. v. 24.

que desde una débil y movediza casa de madera no veis ni el cielo que os cubre ni la inmensidad de las aguas sobre las cuales navegais: la tempestad se hace cada momento mas terrible, y cuando os hace estremecer el ruido sordo de las olas agitadas por los vientos, no podeis menos de espantaros al ruido del trueno que os agita mas que al soldado puede agitarle el eco del clarin que le llama á la batalla. El relámpago os deslumbra, y á la claridad momentánea que deja, mirais y solo descubris un horizonte encapotado de negras nubes. En estos momentos terribles, creedlo, mis hermanos; en estos momentos terribles, cuando á cada instante se espera una muerte desastrosa, no hay impíos; entonces no hay espíritus fuertes y hombres que se llamen despreocupados porque menosprecian la religion y sus ministros: en estos momentos no hay orgullo ni vanidad. Al conocer el hombre su pequeñez y su miseria, reconoce tambien la magestad y grandeza de aquel Dios que se vale de los elementos para que sean instrumentos de su bondad ó de su justicia, y aquel vano filósofo que poco antes dijera que todo salió del choque de las partículas, que Dios era la naturaleza, conoce que la naturaleza tiene su Hacedor y que de su voz están pendientes los destinos de la criatura. Contempla un solo momento y de una sola ojeada la profundidad del mar que le sostiene, su amenazador aspecto; el trueno y el relámpago, y ved en aquel momento convertido ese hombre en un contemplativo anacoreta: cae sobre sus rodillas, junta sus manos ante el pecho, eleva sus ojos al Cielo, y pide misericordia al Juez eterno de los vivos y de los muertos; pero ¡ah! ¿podrá Dios usar de misericordia con el que antes le habia negado y ofendido tanto?

¿Estenderá sus amorosos brazos para dispensar sus piedades, á aquel que abominó su vasallaje y dependencia, del que le criara á su imágen y semejanza? Estos pensamientos vienen en el momento á la imaginacion y entristecen: es verdad; dice el afligido; es verdad que mi Dios es un Dios de misericordia, pero el peso enorme de mis pecados, la voz de mi conciencia no me deja llegar hasta él. ¡Pero qué es esto, señores! ¿Qué trasformacion advierto en el rostro del que hacia tales reflexiones? ¡Ah! Pensamiento feliz. Se ha acordado de la Santísima Virgen. María, han pronunciado sus lábios: María, han repetido al momento los que le escuchaban: el nombre de María, ha resonado sobre la cubierta del buque, pronunciado con entusiasmo por tripulacion y pasajeros. Sí, hermanos míos, han recordado todos que ella es estrella del mar, que es Madre de afligidos; y al invocarla, han esperado que ponga en accion su poder, su intercesion, para que el Dios de las tempestades les saque ilesos de entre tantos peligros. Resultado: María cuyo corazón es todo piedad; María que es madre de los pecadores, les ha alcanzado la gracia de poder fijar sus piés en tierra firme, y cuantas veces he visto yo entrar descalzos y llevando el palo mayor de un buque entre la tripulacion y los pasajeros, sin exceptuar los mas ilustres, conduciéndole á un templo dedicado á María para cumplir con solemne accion de gracias los votos y las promesas que hicieran en el dia de la tribulacion, en los momentos del peligro.

Salve mil y mil veces, dulcísima María, yo no cesaré de cantar tus alabanzas, porque eres siempre una protectora de los miserables hijos de Adan. Gracias, Madre mia, os doy en nombre de toda la huma-

nidad por tantos beneficios como nos dispensas. Gracias por mí, y aprovecho esta ocasion oportuna para rendirtelas, pues que he recibido tambien pruebas de tu piedad, así entre las embravecidas olas de los mares, como en las tribulaciones de la tierra. ¡Bendito sea tu santo nombre! ¡Bendigan el nombre santo de María todas las generaciones! Sí, dulcísima María, bendígate toda lengua, porque tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo.

Ni á esto solo se estendió la misericordia de María: no son solos los afligidos marinos los que en su bendito nombre encontraron el bálsamo de consuelo. ¿Quién recurrió á ella en cualquier clase de tribulacion que fuera desoido? ¿Quién invocó el Dulce Nombre de María, que no encontrara el consuelo apetecido? María: ved aquí la voz del enfermo en el lecho del dolor y la medicina mas eficaz para curar sus dolencias. María, clama el infeliz que se ve en necesidad, y ve enseguida la accion de la Providencia en su favor. ¡Qué efectos tan encantadores, los que produce el Dulce Nombre de María! Vosotros lo veis á cada momento, y como yo habreis experimentado un sentimiento que no sabeis explicar. Los negocios propios os llevan con precipitacion por una calle; en ella yace un pobre implorando la caridad pública; en su rostro se ve retratada su miseria, y tal vez está rodeado de pequeños hijos que lloran por un pedazo de pan que el padre no puede darles; el pobre padece, sufre y no sufre tan solo su miseria, sino la de sus pequeños: su corazon se traspasa de dolor y sentimiento. Vuestra prisa no os hace fijar la vista en aquel cuadro de infortunio, y á pesar que el pobre pide, seguís vuestro

camino: pero el indigente conoce el secreto de mover los corazones: invoca el nombre de María, pide por la Santísima Virgen, y entonces vosotros, sintiendo un movimiento de caridad inesplicable, deteneis el paso y estendeis vuestra mano y socorreis á vuestro prójimo. ¿No es así, hermanos míos? Tan grande es el efecto de la invocacion del Nombre dulcísimo de María. ¡Ah! Desgraciado de aquel que se muestre indiferente al escuchar tan Dulce Nombre: desgraciado el que no siente un movimiento de piedad cuando es escitada su caridad en el nombre de la Soberana Emperatriz de todos los serafines.

Si yo me propusiera en este momento referir las batallas que en diversas épocas ganaron los cristianos contra los infieles por la invocacion del Nombre dulcísimo de María, haria interminable el discurso y abusaria de la paciencia con que me escuchais. Pero no puedo desentenderme de la que dió motivo al Sumo Pontífice Inocencio XI á hacer estensiva esta solemnidad á todos los pueblos cristianos, que antes se celebraba tan solo en algunas provincias. Los turcos habian pretendido estender sus conquistas hasta mas allá de las márgenes del Danuvio y del Rhin, y con un ejército de doscientos mil combatientes se habian propuesto tomar la cristiana ciudad de Viena. En vano la sitiaron: en vano hacian llover balas sobre sus habitantes. No obstante que el emperador y su familia se ven precisados á huir de la córte y refugiarse en parte mas segura, Juan Sobieski, rey de Polonia, acude el 12 de setiembre acompañado del príncipe Carlos de Lorena á la capilla de San Leopoldo, asistiendo á la misa que ayudó el mismo rey. Comulgaron ambos y poniéndose bajo la proteccion

de la Santísima Virgen, levantóse el monarca y dijo en alta voz: *Ahora ya podemos marchar bajo la proteccion de la Santísima Virgen, con entera seguridad que no nos negará su asistencia.* Dijo y armándose de nuevo la pelea, se ven precisados á huir los turcos dejando en el campo hasta el estandarte del imperio otomano que se halló en la tienda del gran visir. El emperador Leopoldo Ignacio que inmediatamente volvió á Viena, noticioso del milagroso triunfo, mandó cantar un solemne *Te Deum*. El estandarte de Mahoma, mandolo el emperador al papa Inocencio XI que como hemos dicho, atribuyendo á María tan señalada merced, ordenó que la fiesta de su Dulcísimo Nombre se celebrase en toda la cristiandad el domingo infraoctavo de su gloriosa Natividad. Por cuanto llevo dicho, habreis comprendido que tuve razon en proponer que *el Dulce nombre de Maria es siempre un bálsamo de consuelo para los corazones cristianos.*

He concluido, ilustre y venerable hermandad: sino he llenado vuestros deseos en elogiar cual se merece el nombre santo de nuestra Madre y protectora, he hecho cuanto me ha sido posible, segun mi poca inteligencia y escasísimas dotes oratorias. Réstame tan solo exhortaros, á que no dejéis de invocar con devocion el Nombre Dulcísimo de María. En este nombre encontrareis auxilios oportunos y consuelos abundantes en vuestras tribulaciones. Cuando os viéreis en la afliccion, cuando vuestra carne se revele contra vuestro espíritu, y el demonio con sus malignas tentaciones quiera haceros caer en el pecado, acudid á María, que ella como Madre amorosa, cubriéndoos con su manto, os librará de vuestros enemigos. Unid á vuestra devocion el mérito

de buenas obras, y de este modo tendreis en esta Soberana Señora, una protectora benéfica, que despues de auxiliarnos en la vida, será la estrella hermosa que os guie á la posesion de la bienaventuranza.

Sea así, soberana María: tu nombre augusto sea el escudo que nos defienda de todas las tribulaciones y de todos nuestros contrarios. A la invocacion del Nombre hermoso de María que tan dignamente llevas, encuentre el marino la serenidad; el atribulado consuelo, el enfermo salud, y todos una Madre amante y cariñosa, que intercediendo con el Juez de vivos y muertos, sean perdonados nuestros pecados, y alcancemos la gracia, para en tu compañía ver y alabar á nuestro Dios en la patria de la gloria. Amen.